

frailes, hamacas y lias de pita burda, cables y jarcias para los navíos de esta costa, y grana que hoy crían. Son asimismo pescadores y vaqueros en las estancias de los españoles, y matan un toro ó novillo á caballo y á pié con jarretaderas. Tienen sus redes y chinchorros, y sus barquillas, que llaman canoas. Los que viven en la costa, solo les falta ser marineros de alta mar, porque por cédulas reales está prohibido sacarlos de sus tierras y naturaleza. Parece que hoy se podia permitir que navegasen á España en las flotas, y á la Habana, Portorico, Xamaica, Santo Domingo, Cartagena, Honduras y á la Nueva-España, que son puertos cercanos.

«Demas de esto, en cada pueblo hay escuela de niños y mozos sacristanes que leen y escriben, y cantores que cantan y ofician las misas en canto de órgano y llano, con flautas, chirimías, sacabuches, cornetas y ministriles, clarines y trompetas, y órganos que saben tocar.

«Tienen sus repúblicas con gobernador, y alcaldes y regidores, escribano y alguaciles, carcelero y pregonero: estiman estos cargos, y muchas veces los solicitan. Todo lo cual refiero por público y notorio, en prueba de que no son hoy tan rústicos y bárbaros como lo fueron sus abuelos, y visabuelos ahora ochenta años, y estos fueron los neófitos y plantas nuevas en nuestra santa fé católica. Con los cuales hablaban las cédulas reales antiguas, y las ordenanzas referidas ya corregidas á mi parecer, en que se encargaba que por ahora los tolerasen, y este *por ahora* no ha de durar para siempre en daño de sus almas y salvacion. Y presumo que los moriscos, que tantos años vivieron en España repartidos, no eran tan hábiles y capaces como estos indios lo son el dia de hoy.

.....«Los que (de ellos) son verdaderos

cristianos, que son los mas, son devotos en oír misa, y ofrendar en ellas y confesarse á su tiempo. Y el dia de la conmemoracion de los difuntos cubren las sepulturas y ofrendan candelas, aves y maiz, y las legumbres que cogen, aunque S. M. mandó por su real cédula el año de 70, no les competiesen á ofrendar, porque eran neófitos y pobres, y no sabian nada del uso y loable costumbre de nuestros españoles, cuya compañía y comunicacion les es de mucha importancia para imitar su fé y política. Veneran las santas imágenes de la Virgen Santa María Nuestra Señora en los templos y santuarios de su devocion, que los religiosos tienen en muchas partes, y en particular en el pueblo y convento de Izamal y en el de Calotmul; y esta, por la bondad de Dios, veneré y he venerado, y veneraré en mis dias por las mercedes y milagros que conmigo usó en el viaje que hice á España, por procurador de la clerecía de este obispado, el año de 1602, trayéndome á salvo en una nao vieja y rota, cuya bomba no cesó dias ni noches en todo el viaje hasta el puerto de Sisal, trayéndola por ofrenda la primera corona de plata que tuvo, lo cual refiero para que todos la veneren.»

Hasta aquí lo principal de los fragmentos que poseemos de la obra «De idolorum cultores» del Dr. D. Pedro Sanchez de Aguilar, el que, como ya dijimos, pasó á España en 1617, y la obra fué impresa en Madrid el año de 1639, segun ciertas apuntaciones que tenemos á la vista. Pero segun el último fragmento que acabamos de trascribir, hablando el autor de los peligros que sufrió en el mar cuando regresaba de Europa hasta el puerto de Sisal (Yucatan), fué dicho regreso en 1602, apuntacion que no está de conformidad con la otra expuesta, de haber sido el viaje de ida en 1617.

Nos inclinamos, pues, á creer que la fecha de 1602 á que se refiere el regreso, está equivocada, si no en el ejemplar impreso de la obra, sí en la copia que de ella se tomó. Estas apuntaciones, extractos y copias de que nos estamos sirviendo, fueron tomadas del ejemplar impreso, en diferentes tiempos y lugares, unas por el apreciable literato europeo Sr. Dr. Berendt, y otras por nuestro literato yucateco el Sr. Dr. Sierra. Las de este último son los fragmentos á la letra que hemos reproducido, y en el último párrafo de estos aparece la fecha de 1602, que debemos suponer equivocada, ateniéndonos á las fechas extractadas por el Sr. Berendt, incuestionablemente de escrupulosidad mas minuciosa y exacta que el Dr. Sierra, ilustrado y laborioso ciertamente; pero siempre ligero é inexacto en sus juicios y en sus citas.

En cuanto á la otra obra del Sr. Sanchez de Aguilar, «Memoria de los primeros conquistadores,» no consta que haya sido impresa, y acaso no exista mas que el original autógrafo enviado á la corte. Si hemos de dar fé á las apuntaciones que tenemos, esta obra la escribió el autor el año de 1596, siendo cura párroco de Valladolid (Yucatan), por mandato del Sr. obispo D. Juan Izquierdo. Nuestro citado literato D. Justo Sierra, que fué natural del distrito de Valladolid, y que descendió de la misma familia que el Dr. Sanchez de Aguilar, extractó de la obra «De idolorum cultores,» el párrafo en que el autor habló de los primeros pobladores de Yucatan, y especialmente de Valladolid, su patria, y en que alude á la obra intitulada «Memoria de los primeros conquistadores.» Dice así:

«Temiendo la recusacion de alguno por ser causa mia y de mi patria, no me alargaré mas de cuanto en breve diga de ella: que la poblaron muchos Montejes hijosdal-

gos de Salamanca, Bracamontes de Medinas del Campo, Pachecos de la Mancha, de Toledo, padre, hijo y primos, sin otros Pachecos, Tamayos, Cisneros de Ciudad Rodrigo, Aguilares de Ecija, que el menor fué mi abuelo Fernando de Aguilar, uno de los doce regidores primeros de la ciudad de Mérida; hubo Sosas, Zapatas, Mendez, Sandoval, Magañas, Cámaras, Zetinas, Loaisa, Rosado, Arceo, Manrique, Vela, Paredes, Nieto, Santoyo, Briceño, Castañeda, Quiros, Castrillo, Galiano, Contreras, y otros muchos, de quien no puedo tener noticia estando hoy tan léjos, cuyas familias viven ya pobres por haber pasado á cuartos poseedores las encomiendas de sus pasados.—Con mas temor hablaré de los pobladores de mi patria, Valladolid, supuesta recusacion en causa propia; pobláronla cuarenta conquistadores, cuyos nombres pudiera decir de uno en uno. Los mas fueron hidalgos notorios y de ejecutorias, que en mi niñez ví y leí, y remitome á un «Memorial» que hice de ellos el año de 1596, siendo cura de la dicha villa de Valladolid, que dejé á mis deudos, fecho ante el escribano de cabildo Alonso Lopez del Riego, y firmado de Juan Gutierrez Picon, el último conquistador que vivia aquel año, el cual hice por mandato del Sr. obispo D. Fr. Juan Izquierdo, para remitirle al Consejo real.»

Finalmente, de la «Cartilla ó catecismo de doctrina en lengua maya,» que es la otra obra del autor, no existe ejemplar alguno, ni consta tampoco que se hubiese llegado á imprimir.

El Sr. Sanchez de Aguilar, que seguramente fué el primer yucateco que obtuvo en universidad el entonces raro y muy honoroso título de doctor para los americanos; que en la raza criolla de la colonia fué el primer escritor; que visitó la Europa; que

e estuvo en la corte del rey D. Felipe III, y que obtuvo dignidades en este obispado y en la metrópoli de las Charcas, y todo esto en el primer período de la época colonial, es sin duda una de las celebridades yucatecas, aunque por las preocupaciones de su siglo tengamos siempre que ver su nombre en relacion con la supuesta existencia del famoso Duende de Valladolid, de que habla Lopez de Cogolludo en su Historia de Yucatan, insertando la narracion literal del mismo Dr. Sanchez de Aguilar, al cap. V, lib. VI, que viene á ser otro fragmento que del *Informe contra idolorum cultores* nos queda.

Respecto de la fecha y lugar en que hubiese muerto este autor, no encontramos testimonio en ninguno de los documentos que hemos consultado. Su nombre está incluido en el pequeño «Manual de biografía yucateca» de D. Francisco Sosa, y creemos que su retrato puede encontrarse en el colegio de San Ildefonso de México.

V.

FR. LUIS VIDALES.

De este escritor maya no hay ninguna noticia biográfica. Sábese solamente que escribió tres obras sobre la lengua yucateca, y fueron las siguientes:

I. Sintáxis de la lengua maya.

II. Vocabulario hispano-maya.

III. Vocabulario maya-hispano.

No consta la edicion de estos escritos. Vidales está citado en el «Cuadro descriptivo» de Pimentel, y en la Historia de Cogolludo. Squier, en su *Monógrafo de autores*, dice: «Vidales, Fr. Luis, francisc. of Yucatan wrote between 1644 and 1648 a large volume containing: 1 Dos Vocabularios y Sintáxis del idioma yucateco ó maya.»

VI.

FR. ALONSO DE SOLANA.

Floreció á fines del siglo diez y seis. Dedicóse primero á la profesion de escribano público, que abandonó á poco, acerca de lo cual dice Cogolludo (Historia de Yucatan, lib. IX, cap. XV), con graciosa sencillez, estas palabras: «En su mocedad fué escribano seis meses no mas, y decia despues que aunque se ajustó á los aranceles lo mas que pudo, necesitaba de muchos años de penitencia para satisfacer á aquel poco de escribano.» Hizo sus estudios en la universidad de Salamanca, vistió el hábito franciscano en la provincia de Castilla, y deseoso de sacrificarse al amor y servicio del Señor, en la primera oportunidad que se le presentó abrazó la cruz del misionero, y lanzándose á los mares vino á Yucatan, donde prestó eminentes servicios. Perfectamente instruido en el idioma yucateco, aparece en la historia como uno de los mas grandes y laboriosos escritores de la lengua maya, en la que escribió las siguientes obras:

I. Diccionario yucateco.

II. Apuntaciones de las Santas Escrituras.

III. Apuntaciones sobre las antigüedades mayas ó yucatecas.

IV. Estudios históricos sobre los indios.

V. Coleccion de sermones.

VI. Sermones varios.

Lopez de Cogolludo (op. loc. cit.), hablando de este autor, y de estas obras escritas en lengua maya ó acerca de ella, dice: «En breve comprendió la lengua de los indios de tal suerte, que despues fué maestro de ella muchos años. Escribió un *Vocabulario* muy copioso, *sermonarios* y muchos *sermones sueltos*, con tan gran propie-

dad como si fuera indio muy versado en la policia de su idioma, muchos *apuntamientos de la Sagrada Escritura y algunas historias*. Averiguó y dejó mucho escrito de las *antigüedades de estos indios*, que ya no se halla. Dice el P. Lizana que lo mas que escribió en su «Devocionario» (alude á la obra intitulada: «Devocionario de N. S. de Izamal y conquista espiritual de Yucatan»), lo sacó de los escritos de este venerable padre.» Y despues de exponer, á mas de lo dicho, el cuadro de sus ejercicios y virtudes, el biógrafo concluye así: «Pasó de esta presente vida habiendo gastado mas de cuarenta años con tan santos ejercicios en esta provincia; y por esta cuenta, murió por el año de 1600, ó poco mas. Su cuerpo está sepultado en el convento de Mérida, y dejó opinion de santo y docto, y en particular de la lengua yucateca, que por sus escritos durará mucho su memoria.»

Fr. Alonso de Solana fué guardian del convento de Tixkokob: le cita Pimentel, y Squier dice de él lo siguiente: «Solana, Fr. Alonso: franciscan native of New-Spain, ¹ missionary in Yucatan, where he acquired the maya language; died in 1600 and was buried in the convent of *San Francisco de Mérida*, wrote according to Cogolludo. 1 Diccionario maya-español. 2 Sermones en lengua maya. 3 Noticias sagradas y profanas de las antigüedades y conversion de los indios de Yucatan.

«The latter was much used by Lizana in history.»

VII.

FR. JULIAN DE CUARTAS.

Este padre «fué natural de Almigro (Co-

¹ El historiador Cogolludo, que es quien da mas noticias de este escritor, dice que «no halló de dónde fué natural ni quiénes hubiesen sido sus padres.» [Historia de Yucatan, Lib. IX., Cap. XV.]

golludo, Hist. de Yucatan, lib. IX, cap. XV), é hijo de la santa provincia de Castilla, de donde vino siendo corista de edad de diez y nueve años. *Supo la lengua de los indios con mucha perfeccion, y abrevió el Arte por donde se enseña para facilitar la inteligencia de sus reglas*. Fué causa de que haya muchos indios pintores, doradores y entalladores, porque aunque no sabia estos oficios, era muy ingenioso y procuraba saber algo de ellos para enseñarlo á los indios, que con maestros españoles se han perfeccionado tanto en ellos, que igualan á los muy buenos en sus obras. Causa ha sido de que haya particularmente en las mas cabeceras de la iglesia de esta provincia retablos de talla de escultura y de media talla muy vistosos y costosos. Tuvo natural inclinacion á la arquitectura, y así fabricó dos iglesias con sus conventos y algunas capillas mayores de otras, y donde estaba hacia relojes de sol de muchos modos. Fué observante religioso, y especialmente pobre. Habiendo trabajado treinta y ocho años en esta provincia, murió á 24 de Mayo del de 1610, con cincuenta y siete de edad.» No consta si el «Arte compendiado de la lengua maya» del P. Cuartas llegó á imprimirse ó si quedó manuscrito.

Pimentel en su cuadro descriptivo no cita al P. Cuartas, y Squier tampoco lo conoce.

VIII.

FR. ANTONIO DE CIUDAD-REAL.

Una de las figuras mas culminantes de la historia eclesiástica y literaria de Yucatan, es sin duda la del R. P. Fr. Antonio de Ciudad-Real, español de nacion, hijo de la ciudad cuyo nombre lleva, y que recibió el hábito de la orden seráfica en el convento de San Juan de los Reyes de To-